

## Primer aniversario del inicio de una larga jornada

Juan Antonio Isla

- De la incertidumbre a la sensación del fraude y un festejo con gesto de incontrolable vulgaridad.
- Las verdades ocultas en el libro de AMLO.

Este lunes 2 de julio se cumplió el primer aniversario de la larga noche de los comicios mexicanos que dos meses más tarde derivarían en el reconocimiento del triunfo electoral del candidato panista Felipe de Jesús Calderón.

Al terminar la tarde de aquel domingo de 2006 y al cierre de las casillas, lo único cierto era que Roberto Madrazo, candidato del PRI, había quedado, como ya todo el mundo sospechaba, en un inexorable tercer lugar.

El triunfo de las elecciones estaba entre el candidato de la coalición 'Por el Bien de Todos', Andrés Manuel López Obrador, y el candidato del PAN, Felipe Calderón. La incertidumbre dominaba el ambiente de las casas de campaña de ambos. Los sistemas de cómputo reportaban mínimas diferencias en el resultado. Imposible declarar un ganador. La tensión era insoportable entre los colaboradores de los aspirantes a la silla presidencial.

Los seguidores de López Obrador ocuparon su espacio natural: el zócalo capitalino. Sin embargo, los más cercanos a AMLO empezaban a presentir que algo no marchaba bien, a pesar de estar recibiendo información de la amplia ventaja del tabasqueño en varios distritos. Un año después, uno de sus hombres cercanos ha admitido: "Ya desde las 11 de la noche teníamos la sensación de que algo turbio había ocurrido; el freno intempestivo del PREP; el silencio de Luis Carlos Ugalde. De haber ganado ellos, lo habrían publicitado inmediatamente" (El Universal).

Mientras los simpatizantes de la coalición atiborraban la explanada de los poderes nacionales, en el tercer piso de la sede nacional del PAN, Felipe Calderón, reunido con su equipo de campaña, respiraba un aire parecido al fracaso, pero también tenían la sospecha de que el PREP estaba programado para la voltereta: la madrugada del siguiente jueves, al término del conteo preliminar de los 300 distritos en el IFE, por fin, sabiendo que era presidente electo, Felipe de Jesús estalló en júbilo, en un festejo que se había detenido desde la noche del domingo. Pero eso no era todo. La larga noche continuaría.

La incertidumbre del triunfo duró hasta la sesión del 5 de septiembre cuando el Magistrado presidente del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Leonel Castillo, con una lentitud desquiciante, sentenciaba que las elecciones eran válidas y confirmaba las cifras del resultado: Calderón había obtenido 14.916.927 votos frente a López Obrador, que tuvo 14.683.096 votos, esto es, una diferencia de 0.5 puntos porcentuales en favor del primero. Agustín Monreal, cercano colaborador de AMLO, quien estaba en la sesión del TRIFE, exclamó cuando el Magistrado Castillo, golpeando el martillito, declaraba el asunto como 'cosa juzgada': "¡Ha sido un golpe de Estado!". Del otro lado de la sala, Germán Martínez Cázares, del equipo calderonista, hacía la 'roqueseñal'.

Para recordar el suceso de la jornada electoral más larga de la historia mexicana, el ex candidato de la coalición convocó el pasado domingo a una tercera Convención Nacional Democrática, que reunió a más de 100 mil personas en la capital de la República. Con el mitin culminó un recorrido que en estos meses ha llevado a López Obrador a visitar cerca de un millar de municipios en todo el país.

Desde el templete de la caliente plancha del zócalo, el autonombado 'presidente legítimo', ofreció un discurso que recordó "el fraude electoral que burló la voluntad de la mayoría de los mexicanos". Antes de ello, encabezó una multitudinaria marcha que partió desde el Paseo de la Reforma y se concentró en el cuadrilátero predilecto del 'sol azteca'. Los manifestantes portaban pancartas en las que se leía "México, campeón mundial en fraude", "Ni un paso atrás" o "No al usurpador", en alusión al presidente Felipe Calderón.

En el discurso pronunciado por AMLO éste aseguró que el movimiento de protesta sigue vivo y se mantendrá hasta lograr la transformación política y social necesita el país. Acusó al mandatario mexicano de "conducir al país a la ruina" por seguir "las recetas" del Fondo Monetario Internacional (FMI) y pidió a los legisladores del Frente Amplio Progresista (FAP) no aprobar la llamada reforma fiscal y volvió a alertar sobre una posible privatización del sector eléctrico y petrolero.

López Obrador demostró de nuevo su capacidad de convocatoria y disipó las dudas sobre una posible fractura en el Frente Amplio Progresista (PRD, PT y Convergencia) cuyos líderes reafirmaron que mantienen su alianza política. Así, Leonel Cota, del PRD, sostuvo que en este "primer aniversario del fraude estamos ante ustedes para decirles que nuestro movimiento no se vende, no negocia ni trafica ni

acepta cargos públicos a cambio de bajar nuestras banderas"; Alberto Anaya, del PT, dijo que "quienes pensaban que el Frente Amplio se iba a desintegrar están equivocados, hoy más que nunca seguimos unidos" y Dante Delgado, de Convergencia, se pronunció por evitar que se decidan las elecciones desde la Presidencia de la República.

En los días previos a que se cumpliera un año de la jornada comicial, López Obrador se apresuró a sacar de la imprenta un libro que originalmente tenía el nombre de 'Apuntes de campaña' y terminó siendo un título acorde con la retórica estruendosa del perredista: "La mafia nos robó la presidencia". En el libro AMLO pretende detallar y argumentar sobre la "guerra sucia" desarrollada en su contra para "arrebatarle" la presidencia de México. Según destaca el ex candidato presidencial, los directivos de Televisa y los ex presidentes Carlos Salinas de Gortari y Vicente Fox, fueron los principales responsables del "robo".

En el libro se refiere a la supuesta "siembra de desconfianza" ante la ciudadanía y ante los factores de poder. Según AMLO grupos opositores a su intención presidencial fabricaron documentos, para luego difundir que eran de su autoría. Menciona el del supuesto decreto expropiatorio que afectaría a Televisa.

Según el periodista Raymundo Rivapalacio el libro prometía traer revelaciones explosivas, pero al eliminarlas le ha quitado impacto, espectacularidad y futuro: "En efecto, lo más interesante del libro de López Obrador fue eliminado entre el último borrador y las galeras de la editorial. En el borrador final, de acuerdo con sus cercanos que lo leyeron, hacía un análisis de los *spots* no facturados que dio a conocer recientemente el IFE y argumentaba que en Guanajuato, Jalisco y Yucatán se maquinó el fraude que le arrebató la Presidencia, con la colusión total de Elba Esther Gordillo y el sindicato de maestros. López Obrador revelaba que el operador de la maestra fue su yerno, Fernando González, actual subsecretario de Educación". Finalmente este capítulo no apareció como tampoco se atrevió a dejar aquel en el que debería reconocer los errores de su equipo de campaña en la parte de la estrategia electoral, en donde existieron fallas gravísimas.

Se suma a esta crítica del libro el periodista Jorge Zepeda Patterson quien dice que el libro carece de sorpresas, carece de autocríticas y reitera la noción del complot. No puede explicar cómo fue posible que perdiera la ventaja de 10 puntos que mantenía apenas dos meses antes de la elección. Pero, en cambio, es un testimonio en el que abundan pasajes desconocidos y anécdotas de algunos hombres y mujeres de poder que maquinaron en su contra. Es decir sus fantasmas y demonios de siempre: Carlos Salinas, Roberto Hernández, Vicente Fox, Diego Fernández, Emilio Gamboa y ahora se incorpora a su lista negra Enrique Krauze ("intelectual orgánico del PAN, disfrazado de demócrata").

Destaco dos párrafos de Zepeda: "En realidad la intención del libro de López Obrador es ubicar la batalla por la presidencia como un mero capítulo de una guerra más vasta y prolongada cuya meta última es la justicia social en México. AMLO concibe su vida como una especie de gesta épica en pos de ese sueño imposible, en el que el guerrero carece de control sobre las infamias y poderosas fuerzas que lo obstaculizan, pero cuenta con su inquebrantable fe en la verdad que le asiste y la fuerza de sus convicciones".

"Un libro que a ratos es candoroso, y a ratos revelador. Un libro indispensable para completar la visión de lo que fue el 2 de julio. Ciertamente es una versión parcial: no podía ser de otra manera tratándose de un protagonista; pero un protagonista decisivo que por vez primera ofrece una perspectiva tras bambalinas sobre su derrota y, más importante, cuál podría ser su papel en el futuro inmediato de México".

Cuando muchos lo seguían dando por muerto, López Obrador dice 'estoy aquí para seguir dando la pelea'. A su modo, pero ahí está, más vivo que nunca, ese luchador que va a continuar dando de qué hablar en la política nacional.

<http://www.RadioAyohui.com>